
Una obra atribuible al taller de Sebastián Ducete en Fuentesecas (Zamora)

RUBÉN FERNÁNDEZ MATEOS*
SERGIO PÉREZ MARTÍN**

TITLE: A sculpture ascribable to the workshop of Sebastián Ducete in Fuentesecas (Zamora)

RESUMEN: La moderna ermita del Cristo de la Vera Cruz de Fuentesecas conserva en su interior una imagen identificada habitualmente con el diácono y protomártir San Esteban. Tras su reciente estudio no sólo se replantea su iconografía, más próxima a la de San Lorenzo, sino que se sitúa en el entorno del escultor Sebastián Ducete. Aunque muestra los estilemas repetidos por el maestro toresano durante las décadas iniciales del siglo XVII su calidad, más discreta que otras esculturas de la época, invitan a considerarla como una obra de taller.

PALABRAS CLAVE: Escultura, San Lorenzo mártir, Siglo XVII, Sebastián Ducete (escultor), Fuentesecas (Zamora)

SUMMARY: The modern Christ hermitage of Fuentesecas kept inside an imagen usually identified with the deacon and protomartyr Saint Stephen. In this paper we rethink its iconography, closer to the representations of Saint Lawrence, and also we place it in the environment of the sculptor Sebastián Ducete. Even though shows the characteristics of this master from Toro during the early decades of the seventeenth century its quality, more modest than other sculptures of the time, invites to regard it to his workshop.

KEYWORDS: Sculpture, Saint Lawrence martyr, 17th century, Sebastián Ducete (sculptor), Fuentesecas (Zamora)

* Doctorando en Historia del Arte. Universidad de Valladolid. rubenfernandezmateos@gmail.com

** Doctorando en Historia del Arte. Universidad de Valladolid. sperezmartin@orange.es

INTRODUCCIÓN

La Castilla del siglo XVII tiene en Gregorio Fernández (1576-1636) al astro en torno al cual giran toda una serie de discípulos y seguidores, que imitan su estilo y tipologías de manera reiterada, llegando incluso su influencia hasta el siglo XVIII. Esto viene a confirmar la especial forma de hacer del maestro gallego y el éxito de sus creaciones. Sin embargo, los estudios de Historia del arte de las últimas décadas en este campo, van sacando a la luz a otros artistas que también tienen una personalidad acusada y que la muerte prematura, en algunos casos, y la abrumadora fama de Fernández, en otros, han ocultado. Tal es el caso de Sebastián Ducete (1568-1620) y su discípulo –y posteriormente compañero– Esteban de Rueda (h. 1585-1626)¹. Los denominados Maestros de Toro, por ser la ciudad de las Leyes el lugar donde tenían su obrador, son unos escultores que siendo coetáneos al imaginero de Sarria, practicaban un estilo particular y llegaron a soluciones similares partiendo desde presupuestos distintos. Es decir, que desde un manierismo de progeñie juniana van evolucionando hacia un naturalismo barroco, como a la par lo estaba haciendo Gregorio Fernández desde Valladolid, pero en su caso desde un romanismo miguelangelesco –imperante en la capital del Pisuerga–, aderezado con un manierismo elegante de raíz cortesana derivado de Pompeyo Leoni².

La producción de los escultores toresanos se circunscribe fundamentalmente a la provincia de Zamora, extendiéndose su obra a las de Salamanca y Valladolid, especialmente a la villa de Medina del Campo, realizando alguna obra puntual para Burgos, Segovia y La Bañeza (León)³. En este contexto y en base a patrones estilísticos

¹ La bibliografía esencial sobre los Maestros de Toro en NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y CASASECA CASASECA, Antonio: “Aportaciones al estudio de Sebastián Ucete y Esteban de Rueda”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLII, 1976, pp. 325-332, NIETO GONZÁLEZ, José Ramón: “La huella de Juni en el escultor Sebastián Ucete”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, 1977, pp. 445-452, URREA FERNÁNDEZ, Jesús: “Los maestros de Toro: nuevos datos y obras” *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVIII, 1982, pp. 243-252, VASALLO TORANZO, Luis: “Esteban de Rueda tras la muerte de Sebastián Ducete”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIV, 1998, pp. 337-364, VASALLO TORANZO, Luis: “Sebastián de Ucete y Esteban de Rueda en el retablo de Santiago de Tordehumos”, *I Jornadas Medina de Rioseco en su historia. Cultura y Arte en Tierra de Campos*, Valladolid, 2001, pp. 153-160, VASALLO TORANZO, Luis: “Sebastián Ducete y Esteban de Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 21, 2004, pp. 119-140, HERNÁNDEZ REDONDO, José Ignacio: “Nuevas atribuciones a los Maestros de Toro”, *Boletín Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 43, 2008, pp. 35-40 y VASALLO TORANZO, Luis: “Sebastián Ducete, nuevas noticias y obras” en *Estudios de historia del arte: homenaje al profesor de la Plaza Santiago*, 2009, pp. 191-197. Pero la obra indispensable y fundamental para el estudio de estos artistas es la monografía de VASALLO TORANZO, Luis: *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda: Escultores entre el Manierismo y el Barroco*, Zamora, 2004, en la que se puede encontrar una bibliografía más extensa sobre el tema.

² Sobre Gregorio Fernández es mucha la bibliografía existente, por lo que nos remitimos a los siguientes estudios fundamentales, MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid, 1980, VV.AA.: *Gregorio Fernández (1576-1636). Salas de exposiciones de la Fundación Santander Central Hispano*, Madrid, 1999 y URREA, Jesús: *El escultor Gregorio Fernández, 1576-1636: (Apuntes para un libro)*, Valladolid, 2014.

³ LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando: *Fuentes documentales para el arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, escultores y pintores*, León, 2008, pp.100-104.

creemos poder atribuir con fundamento una imagen al fecundo taller de Sebastián Ducete, conservada actualmente en la ermita de la localidad zamorana de Fuentessecas, como demostraremos en las siguientes líneas.

EL SAN LORENZO DE FUENTESSECAS: OBRA DEL TALLER DE SEBASTIÁN DUCETE

En la ermita del Cristo de la Vera Cruz de Fuentessecas, se encuentra depositada una talla procedente de la iglesia de San Esteban del mismo lugar (Fig. 1), que durante años estuvo centrando el retablo mayor que hoy se encuentra ubicado en el pórtico de la Majestad de la colegiata de Toro⁴. Sin embargo este no debió ser su emplazamiento original, pues Gómez-Moreno describió esta máquina indicando que en los encasamientos centrales se representaban grupos con el martirio de San Esteban y la Epifanía⁵. En la actualidad sólo la Adoración de los Magos es la que subsiste, mostrándose vacía la otra hornacina. Por otro lado De las Heras Hernández dice que “El retablo mayor es del siglo XVI. Retablo grandioso con siete imágenes de la época: tres evangelistas (falta San Mateo), la Adoración de los Magos, San Pedro y San Pablo, y en medio, la imagen de San Esteban, el Titular”⁶; y Navarro Talegón reseña: “Datará de hacia 1570, de acuerdo con Gómez-Moreno. Lo han mutilado del tercer cuerpo y falta de la calle central el grupo de la Lapidación de San Esteban, sustituido ahora por una irrelevante talla barroca del mismo santo”⁷. Estas apreciaciones vienen a señalar que en un momento indeterminado se colocó en la hornacina central la imagen que estamos estudiando, exactamente en el lugar donde en origen estuvo el relieve del martirio del Santo protomártir, del que desconocemos su paradero.



Fig. 1. San Lorenzo. Taller de Sebastián Ducete. Ermita del Cristo de la Vera Cruz. Fuentessecas. (Zamora)

⁴ El retablo fue ejecutado por el entallador Melchor Díez y su cuñado, el escultor Juan Ducete el Viejo, hacia 1570 según VASALLO TORANZO, Luis: *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda...*, pp. 42-46.

⁵ GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, p.345.

⁶ HERAS HERNÁNDEZ, David de las: *Catálogo Artístico-Monumental y Arqueológico de la diócesis de Zamora*, Zamora, 1973, p. 383.

⁷ NAVARRO TALEGÓN, José: *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Valladolid, 1980, p. 549.



Fig. 2. Detalle mano izquierda San Lorenzo. Fuenteseecas. (Zamora)



Fig. 3. Detalle cabeza San Lorenzo. Fuenteseecas. (Zamora)

Un rasgo importante a desentrañar es el del tema iconográfico. Como acabamos de ver, todos lo que han mencionado esta talla a la hora de hablar del retablo de Fuenteseecas, han considerado que representa a San Esteban, patrón de la iglesia. Sin embargo hay ciertos aspectos que nos hacen reconsiderar esta identificación. La iconografía que define a este Santo son las piedras que puede llevar recogidas en un manto, en la mano o golpeando en la cabeza, como símbolo de su tormento. Pero si analizamos la composición y gestos, vemos como se aparta claramente de esta temática. La ausencia total de atributos no es impedimento para identificar la probable efigie del mártir. Vestido con túnica y dalmática, sujeta un libro con la mano derecha mientras que la izquierda se eleva con ademán de agarrar algo. Esta postura del brazo hacia arriba sería inusual para coger una palma de martirio, por lo que seguramente sujetaría otro objeto. El gesto recuerda al que aparece normalmente en las representaciones de San Lorenzo, agarrando la parrilla que simboliza su suplicio. Es por tanto, para nosotros, una imagen de este mártir que ha perdido su atributo, y que se reconvirtió en San Esteban en un momento indeterminado para colocarlo en el retablo mayor, sustituyendo al grupo de la Lapidación que en origen lo centraba.

La pieza en cuestión presenta unas características particulares, que responden al modo de hacer de Sebastián Ducete, como se demostrará a continuación. Tal y como se dijo más arriba, el Santo aparece de pie, vestido con túnica y dalmática, portando un libro con la mano izquierda mientras que con la otra agarraría una parrilla hoy desaparecida (Fig. 2). El rostro muestra una belleza idealizada pero de gesto envarado,

con un cuello ancho, que entroncan con las formas manieristas del escultor (Fig. 3). Los cabellos ensortijados que van rodeando la tonsura, tienen un tratamiento apelmazado que se pueden apreciar en otras obras de Ducete, como la Virgen del Carmen que se encuentra en las Carmelitas Descalzas de Medina del Campo (Valladolid), realizada en el segundo lustro de la primera década del siglo XVII, o como el San Ildefonso que aparece en el relieve del retablo de la Imposición de la Casulla que talló para la iglesia de Santa María la Antigua de Villalpando (Zamora), en la actualidad conservado en la de San Nicolás, de 1605-1607. Otro rasgo frecuente en el maestro es el uso de un mechón acaracolado sobre la frente, visible en el San Ildefonso del relieve antedicho. La forma de trabajar las orejas, los labios, las cejas arqueadas, la nariz... son los habituales en el escultor. Un estilema muy característico es también el de la disposición del dedo anular y el corazón montados el uno sobre el otro, apreciable en la mano izquierda que sujeta el libro y que se puede observar en muchas obras, como por ejemplo la citada Virgen del Carmen de Medina del Campo o el Cristo atado a la columna para la cofradía de la Vera Cruz de Burgos, hoy en la iglesia de San Gil, de 1611 (Figs. 4 y 5). Este recurso que Ducete heredó de Juan de Montejo, que a su vez debió extraer de grabados manieristas flamencos e italianos, pasó a su discípulo Esteban de Rueda, y se puede ver en obras como el Cristo del retablo del Bautismo que se conserva en el Museo Nacional de Escultura, ejecutado en torno a 1621-22⁸ (Fig. 6).

La utilización de una vestimenta como la dalmática no fue impedimento para demostrar la maestría en el trabajo de las calidades de la tela. En este caso se muestra especialmente rígida, si lo comparamos con el uso magistral de la gubia a la hora de



Fig. 4. Detalle: Virgen del Carmen. Sebastián Ducete. Carmelitas Descalzas. Medina del Campo (Valladolid)



Fig. 5. Detalle: Cristo a la columna. Sebastián Ducete. Iglesia de San Gil. Burgos

⁸ VASALLO TORANZO, Luis: *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda...*, pp. 78, 112, 117 y 152-155.



Fig. 6. Detalle: Relieve del Bautismo de Cristo. Esteban de Rueda. Museo Nacional de Escultura. Valladolid

elaborar la misma prenda que porta el San Ildefonso del retablo de Villalpando, lo que vendría a poner de relieve la activa participación del taller en nuestra imagen.

Por el contrario, la túnica que asoma por debajo tapando parcialmente los pies, presenta en su frente unos plegados alatonados, que son una de las creaciones más importantes del escultor toresano y que aparecieron por primera vez en el Cristo atado a la columna de la iglesia de San Gil de Burgos (1611). A partir de esta obra los drapeados se vuelven de una apariencia metálica, siendo una evolución lógica del naturalismo barroco. A pesar de que ya en el retablo de Santa Sofía de Toro (1603-1609) aparecen unos pliegues facetados, con cierta dureza, no será hasta la imagen burgalesa cuando se utilicen de manera clara, empleándose de modo definitivo a partir de los años centrales de la década de 1610. El Ángel Custodio de Villaescusa, de 1611, y su modelo, el de Sancti Spiritus de Toro, y el resto de los salidos de su taller,

como el de Benafarces (Valladolid), San Pedro de Latarce (Valladolid) y Pinilla de Toro (Zamora), manifiestan también una dureza en los drapeados⁹.

Por todas las características que se acaban de exponer creemos que el San Lorenzo de la localidad de Fuentesecas, es una obra salida del taller de Sebastián Ducete, pues la calidad que exhibe es más modesta que las obras personales del maestro. En cuanto a la cronología, la pieza debe encuadrarse dentro de las dos primeras décadas del siglo XVII, no siendo posterior a 1620, año del fallecimiento de Ducete. Pero precisando, a tenor del tipo de cabellos que recuerdan a los de la Virgen del Carmen de Medina del Campo (h. 1605-1610), el rostro un tanto ensimismado como el de Santa Sofía de Toro, y el uso de unos plegados alatonados en la túnica, prefigurados en el retablo antedicho y utilizados desde el Cristo burgalés, podríamos datar la obra en torno al año 1610, fecha en la que Esteban de Rueda comenzaba a aparecer más activamente en el taller del maestro.

⁹ VASALLO TORANZO, LUIS: *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda...*, pp. 112-117, 134 y 137.